

Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a “permanecer en su amor”, o también “en su palabra” (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la honda del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el “concilio” de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun
23
Abr
2018

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Puerta a la Vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura». Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

La conversión que lleva a la Vida

Dicho está, cada ser humano es irrepetible, es diferente al resto, no existen un ser humano exactamente igual en el planeta, por mucho que digan que todos tenemos un doble en algún lugar del mundo, no, somos únicos. Pero a la vez hay algo que nos une, somos seres humanos, da igual nuestras diferencias, las peculiaridades, las especificidades de cada uno, los colores, las ideas, las creencias, las cualidades y los defectos, somos seres humanos, pobladores del mismo planeta y eso nos hace iguales.

Dentro de este grupo grande vamos formando diferentes grupos que se van ubicando según características parecidas y eso nos ayuda a colocarnos en posturas, en espacios, en tiempos, en pensamientos, en creencias, en configuraciones, vamos buscando nuestro lugar con nuestros semejantes.

Existe un problema, cuando dejamos de partir de lo que nos une, de lo que nos coloca en el mismo lugar para estar pendientes de lo que nos separa, de lo que nos hace diferentes y hace que crezcan las distancias, en vez de convertirnos a lo que nos lleva a la Vida, a lo que nos lleva a la verdadera salvación, la que nos humaniza, la que nos aporta luz para el camino.

Gran problema es creer que somos poseedores de la **verdad**, que en nosotros está la razón del conocimiento, que los hechos son tal y como los vemos, que la vida se basa en nuestra experiencia. La existencia es como un puzzle, necesitamos del resto de las piezas para hacer el paisaje completo, somos únicamente una pieza, importante porque sin nosotros la imagen no es completa, pero sólo una pieza, sin las demás quedamos vacíos y sin sentido.

*¿Qué buscamos en los demás para complementar nuestra Vida? ¿De qué nos tenemos que convertir para llegar al **vida**? ¿Aceptamos la diferencia y la complementariedad de los demás?*

Yo soy la puerta

Es cierto que desde que somos pequeños identificamos los sonidos, las caras, los lugares, los olores. Somos capaces desde bien pequeños de reaccionar ante aquello que vamos identificando como cercano y como no conocido, a medida que vamos creciendo vamos siendo conscientes de aquello que no debemos hacer, de los lugares por los que no debemos entrar, de las personas a las que no debemos acercarnos y de las que no debemos separarnos.

Después de varios años trabajando y acompañando a niños y adolescentes te haces consciente de cómo son capaces de reaccionar ante diferentes estímulos, si convences a un niño que es capaz de hacer algo conseguirá maravillas, pero si se le mutila la ilusión o la esperanza, terminará por creer que no sirve para nada. Sabe reconocer la voz de quien le hace caminar, de quien es su puerta para llegar a la libertad.

Los cristianos entendemos esa puerta como Cristo, el que venció a la muerte para **llegar** a la vida, para **ser** vida, para **dar** vida, es capaz de sacar lo mejor de lo que parecía ya perdido, de hacer brotar de lo más profundo aquello que nadie es capaz de ver, de buscar lo que estaba extraviado, de devolver lo que había sido arrancado. Sin fe esto no se puede llegar a aceptar, porque sólo la fe hace "que las montañas lleguen a moverse".

¿Cuál es nuestra puerta? ¿Qué voz seguimos cuando escuchamos tanto ruido en nuestra sociedad? ¿Cómo hablamos a los demás? ¿Somos creíbles en nuestras palabras y nuestras obras?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Mar
24
Abr
2018

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspense? Si tú eres el Mesías, dímoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia se abre al mundo

Estamos ante una situación de dispersión de los cristianos tras el martirio de Esteban, muchos llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. Se pusieron a hablar también a los griegos anunciándoles al Señor Jesús, un gran número creyó en Antioquía, y se convirtió al Señor.

La palabra y la predicación empieza a salir del muro cultural y religioso judío. Empieza hacerse universal, los cristianos comprenden que el anuncio no sólo es para los judíos. Lo que vale para los judíos, también puede servir para los gentiles.

La Iglesia de Antioquía será la encargada de organizar formalmente la misión entre los gentiles enviando a Bernabé y a Saulo. Es importante también el hecho de que sea la primera vez que los discípulos fueron llamados cristianos, es decir, seguidores de Cristo. Es lo que configura a la nueva comunidad, lo que le da identidad a su quehacer y su vivir.

Mis ovejas me conocen

Este pasaje contiene las revelaciones solemnes de Jesús en la fiesta de la Dedicación del templo. La unidad consta de dos partes: la primera prosigue el tema del buen pastor y las ovejas y se centra en la seguridad de estar bajo el poder del Padre y de Cristo que son una unidad (no una sola persona); la segunda contiene la defensa que hace Jesús de su condición de enviado y de Hijo de Dios.

No todos comprenden esas revelaciones. Los que no creen, no tienen acceso a la revelación. Al no aceptar a Jesús como enviado del Padre. Por mucho que Jesús les diga, les falta lo fundamental, una disposición natural para creer en el Hijo, y una aceptación libre de su divinidad reveladora.

Hoy muchos de estos diálogos podrían servir de ejemplo en los encuentros con los no creyentes. Si no hay una disposición natural y aceptación libre para creer en Cristo, será difícil adherirse a su causa. Conocer y seguir son dos acciones implícitas de la fe en Jesucristo, conocer a Jesús y seguirlo es lo que da acceso a confesar que él es el Mesías esperado.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié

25

Abr

2018

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Marcos Evangelista (25 de Abril)**

“Proclamad el Evangelio a toda la creación”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5b-14

Queridos hermanos:

Revestíos todos de la humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes. Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él, os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros.

Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos. Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

Os he escrito brevemente por medio de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y para daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.

Os saluda la comunidad que en Babilonia comparte vuestra misma elección, y también Marcos, mi hijo. Saludaos unos a otros con el beso del amor.

Paz a todos vosotros, los que vivís en Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 6-7. 16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.

¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmado la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios... os restablecerá, os afianzará. Os robustecerá

Hoy celebramos la festividad de San Marcos, Evangelista, y las lecturas nos muestran cómo debe ser un discípulo de Cristo: tener sentimientos de humildad, inclinarse bajo la mano poderosa de Dios, descargar en Él todo nuestro agobio, ser sobrios, estar alerta para poder combatir al enemigo, trabajar por el Reino.

Pedro escribe esta carta para que la comunidad sepa cuál es la verdadera gracia y sepa de dónde proviene el don que cada uno y la comunidad en pleno posee.

Estamos en Pascua, celebramos la Resurrección de Cristo y la nuestra propia, debemos tomarnos un tiempo para revisar cómo vivimos este tiempo en nuestro interior, en nuestras familias, en nuestras comunidades... ¿tenemos esos mismos sentimientos de humildad sabiendo que esto agrada al Señor? ¿Dejamos en Él todo nuestro agobio? ¿Confiamos en su mano poderosa? ¿Trabajamos por el Reino?...

Es ahora cuando tenemos que estar preparados para mostrar al mundo la Gracia que solo procede del Amor del Padre, porque Él nos ha restablecido, nos ha afianzado y nos ha robustecido para que podamos ser discípulos y testigos de su Resurrección. No puede ser que ésta sea otra pascua... esta es única e irrepetible, y seguro que Dios nos ha liberado de algo, y nos ha hecho Resucitar con él. Vayamos al mundo y cantemos las misericordias del Señor y anunciemos su fidelidad como nos exhorta el salmo de hoy y gritemos que Cristo Vive.

Proclamad el Evangelio a toda la creación

Este evangelio es todo un mandato: **Proclamad la Buena Noticia a toda la Creación**, a TODA. De nuevo Dios no hace acepción de personas, quiere que todo el mundo se salve, su Evangelio es para todos y a todos puede llegar su Gracia.

Todos los discípulos de Jesús, todos los que proclaman la Palabra de Dios, Jesús dice que harán unos signos: echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, sanarán... Y leyendo este Evangelio nos podemos preguntar: si yo creo, ¿cómo es que no hago estos signos? Dios se sirve de nosotros, si estamos dispuestos, y Él hace prodigios a través de nosotros. Nuestra propia vida es un milagro. Y, si nos dejamos empapar de esta vivencia, de esta fe profunda que nos hace abandonarnos en las manos del Padre, Él obra a través de nosotros. Pero muchas veces no somos conscientes, pues un gesto amable en un momento dado a una persona... puede obrar un milagro; escuchar al que necesita unos oídos... puede obrar un milagro; una sonrisa, una palabra de ánimo, una oración por aquella persona que sabemos está pasándolo mal... todos estos gestos pueden obrar milagros...

Debemos llevar la buena noticia de la resurrección a nuestro entorno, sin esperar que nadie nos felicite ni nos diga lo buenos que somos, esto queda entre nosotros y Dios, y las gracias derramadas son regalos de Dios para toda la Creación. No seamos nosotros los que hagamos acepción de personas, tratemos a todos por igual.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácimos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Pafos (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía –actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Lísstra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complaciente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudó (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucolés, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Isidoro (26 de Abril)**

“Sois la sal de la tierra y la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los principios de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los principios de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino, como está escrito:

«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumple tus mandatos. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus mandatos,
y odio el camino de la mentira. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cedrón, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo... y éste crucificado

Cualquier cristiano, cualquier predicador, ha de tener en cuenta que lo suyo es predicar a Jesucristo. Nunca se ha de predicar a sí mismo. Cada uno poniendo en juego todos los dones recibidos de Dios, desde su propia personalidad, pero siempre con el mismo fin: predicar a Jesucristo y nunca a sí mismo. Fue lo que hizo san Pablo, que se presentaba ante su auditorio “débil, temeroso... sin persuasiva sabiduría humana”, para que sus oyentes se quedaran con Jesús y la buena noticia que predicaba no se apoyase en la sabiduría de los hombres, sino en la sabiduría de Dios.

La Iglesia coloca estas palabras de San Pablo en la fiesta de San Isidoro, una persona con muchas cualidades y talentos recibidos, gran teólogo, renovador, a través de concilios, de la vida de la iglesia... pero que únicamente buscó predicar a Jesucristo y nunca a sí mismo.

San Pablo y San Isidoro, con su ejemplo, nos invitan a nosotros a predicar el evangelio con todos los recursos humanos y divinos que hayamos recibido, sabiendo siempre que "Pablo plantó, Apolo regó, pero el que da el crecimiento es Dios".

Sois la sal de la tierra y la luz del mundo

Dos principalmente son las funciones de la sal: dar sabor a los alimentos y evitar su corrupción. A la hora de predicar y de vivir el evangelio de Jesús hemos de cumplir estos fines de la sal: Debemos ayudar a nuestros hermanos a saborear la vida, a encontrar el sabor y el sentido de nuestra existencia. Debemos evitar que su vida se corrompa, vaya por los senderos contrarios y se encuentren con la tristeza y el vacío.

En esta misma línea debemos ser luz para el mundo y sus habitantes. Pero no con nuestra propia luz, sino con la luz que hemos recibido de Jesús, de su vida, muerte y resurrección. Con harta frecuencia la vida los hombres está rodeada de tinieblas, de no ver claro sobre el sentido de nuestra vida, de no ver claro de cuál debe ser nuestra conducta ante las distintas situaciones de nuestra existencia. Debemos ayudar a nuestros hermanos a ver claro. Les debemos regalar, con nuestras palabras y nuestra vida, la luz que Jesús nos ha regalado. "Yo soy la luz del mundo, quien viene detrás de mí no andará en tinieblas".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Isidoro

Obispo de Sevilla
Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patrística, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarse extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi paralítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patrística latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctissimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Vie
27
Abr
2018

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: Beata Hosanna de Kotor (27 de Abril)

“Nadie va al Padre sino por mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R./.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R./.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación

Pablo y Bernabé siguen predicando el plan de salvación en cada comunidad de las ciudades por las que pasan en su periplo apostólico; desde Chipre llegan a la costa, se adentran en el interior de Anatolia (hoy la conocemos como Asia menor, o la parte asiática de Turquía) y se encaminan a Antioquía de Pisidia para allí también predicar el evangelio. El mensaje que transmiten no es otro que el proyecto o plan de salvación de Dios sobre los hombres, que se implementa mediante el cumplimiento de las Sagradas Escrituras, toma perfil cercano y humano en Jesús de Nazaret. Con él, logra el culmen dicho plan gracias a la Muerte y Resurrección, plan que continua con la predicación de la Buena Noticia que llevan a cabo los testigos de Jesucristo. La comunidad, convocada por el Espíritu, se siente continuadora de esta tarea pues a eso la catapultó la Eucaristía, la Palabra y nuestra vida testificando su salvación. Pablo se empeña en subrayar que la gran actuación de Dios con su pueblo se cumple con creces en la Resurrección de Jesucristo, aval de nuestra salvación, logro imposible de obtener con la ley de Moisés. Es lo insólito y, al tiempo, grandioso, de la actuación de Dios con su Hijo a nuestro favor.

Nadie va al Padre sino por mí

Estamos en el contexto del adiós de Jesús a los suyos. Se impone dejar algunas cosas claras en esta hora final: una, obligado es creer en Jesús de Nazaret; y otra, es oportuno saber a dónde se dirige ahora. ¿Por qué creer en él? Porque, una vez más, nos dice que es el único camino que nos lleva hasta el Padre y es el absoluto necesario para nuestra salvación. Sabiendo a Jesús, es decir, conociéndolo y, sobre todo, siguiendo su camino, no sólo disponemos de la mejor orientación vital y creyente, sino que también disfrutamos de la vida en su más transparente verdad. Porque Jesús el Señor es quien resume las mejores aspiraciones de nuestro corazón y los esfuerzos más fraternos de nuestra esperanza. Dios, y su contexto amoroso, rehúye la mentira, es Dios de vivos y, con el empuje del Espíritu hace que nuestro recorrido vital, nuestra biografía, sea siempre nuevo, genere nuevos horizontes y recobre la altura de miras que nos acerca al Padre. Instantes de despedida que suelen ser momentos para gustar las esencias de la verdad salvadora, el alcance del Evangelio y el compromiso vital de ser testigos de la verdad resucitada de Cristo. El texto evangélico es una forma de decir nuestra habitual ecuación salvadora: Cristo, el que nos orienta hacia Dios por el camino de la vida verdadera compartida y vaciada con el hermano. Nuestra verdad creyente, nuestra solidaridad efectiva.

Bueno es conocer las líneas maestras de la doctrina cristiana, pero ¿la comunidad cae en la cuenta que los creyentes seguimos a una persona, Cristo, y no una doctrina?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beata Hosanna de Kotor

Virgen

Catalina nació en Kotor (Montenegro) en 1493 y fue bautizada en la ortodoxia. Entró en la Orden seglar tomando el nombre de Hosanna. Vivió durante cuarentaún años recluida en dura penitencia, dedicada a la divina contemplación y a la oración por el pueblo cristiano. Murió el 27 de abril de 1565 y su cuerpo se venera actualmente en la catedral de Kotor. Su culto fue confirmado, presentándola como intercesora para la unión de los cristianos, en 1927.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres.

Oración colecta

Reaviva, Señor, en nuestro corazón
el amor a tu cruz,
y por la intercesión de la beata Hosanna
y siguiendo su ejemplo de sufrimiento
en favor de la unidad de la Iglesia,
concédenos participar
de tus dolores y de tu gloria.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor,
los dones que te presentamos
en la conmemoración de la beata Hosanna,
y concédenos que,
por la fuerza de esta oblación,
te podamos agradar siempre
con una vida casta y penitente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que has querido
que seamos un solo cuerpo en Cristo
los que participamos
del mismo pan y del mismo cáliz;
te pedimos que,
siguiendo el ejemplo de la beata Hosanna,
confírmes a tus fieles en la verdad
y conduzcas a la unidad de tu Iglesia
a los que se han separado de ella.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
28
Abr
2018

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Luis María Grignion de Montfort (28 de Abril)**

“Señor, muéstranos al Padre y nos basta”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra"».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de Dios se difundía

Bernabé y Pablo al llegar a Iconio, como en otros lugares, fueron, en primer lugar a la Sinagoga, para predicar allí el evangelio de Jesucristo. Activaron todo su celo apostólico – misionero y, predicaron el Evangelio «a todos los que acudieron a escuchar la Palabra del Señor» respondiendo con ello al mandato del Señor: « Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo ». Y, lo hicieron tan bien, que creyó una gran muchedumbre de judíos y griegos.

Aunque esto no gustó a algunos que, excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los apóstoles, pero Bernabé y Pablo no tuvieron miedo de predicar a Cristo y su Buena Noticia de salvación para todos.

Esta intransigencia no permitió que, en aquella asamblea, se estableciera un diálogo, una convivencia respetuosa, una aceptación fraterna, según cada uno era en su diversidad. Pero Bernabé y Pablo no tuvieron miedo de predicar a Cristo y su Buena Noticia de salvación para todos

Los discípulos conocían muy bien que la presencia de la fe cristiana, es punto de referencia al que todos podemos mirar, como un fermento que, respetando la libertad y la diversidad es, sin embargo, luz para todos. Así pues, con valentía y con la confianza puesta en el Señor, fueron invitando a todos a aceptar el Evangelio, para que se convirtiera en ellos en fermento de renovación de costumbres y de convivencia.

Pablo y Bernabé querían que se dieran cuenta de que, el Señor Jesús, es la referencia y la luz que nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos, comenzando con ello la renovación de nuestra vida y de nuestras costumbres; acogiendo la salvación como Don de Dios; comunicando la Gracia que gratuitamente recibimos; buscando servir al bien de toda la humanidad; dando espacio en nuestra vida y en nuestros ambientes a Aquel que es la Vida.

Que el Señor y su Santísima Madre, a los cristianos de hoy, nos ayuden siempre a aceptar a los demás en su diversidad, a respetarlos y, a hacerle presente a Él con el gesto del amor que es la verdadera expresión de su presencia y de su palabra. Y, que nos ayuden, a ser, realmente, portadores de su Gracia y de su salvación para todo el mundo.

El Señor nos enseña a “ver” y nos invita a creer

La proposición que Felipe hace a Jesús: «Muéstranos al Padre...» da pie para que Jesús, que está a punto de ir junto a su Padre, haga esta afirmación tan radical: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.»

Sí, Dios se hace presente en la vida de Jesús por medio de sus obras y de su Palabra.

En Jesús, Dios sale a nuestro encuentro de una manera paradójica, pues el Maestro quiere enseñarnos a “ver” de manera distinta, es decir, quiere que “des-cubramos” su presencia y la de su Padre en lo que, aparentemente, simplemente es humano, mundano.

En los últimos versículos del texto evangélico Jesús nos hace una promesa: en el camino de nuestra vida, alumbrada por la fe, disfrutaremos de Su ayuda y de Su presencia, realizaremos sus obras, learemos presente a Él en medio de una “aparente ausencia.” Descubriremos, por experiencia personal, toda la luz, la alegría y la vida que quiere regalarnos.

La condición para que esto se haga realidad es que: escuchemos su invitación a caminar, a cambiar, a avanzar siempre, a no instalarnos nunca, a renovarnos constantemente, a construir siempre, a hacer vida el Evangelio. Es así como descubriremos a Dios en la raíz y en el término del amor con que las personas nos damos y nos acogemos.

A Jesús, lo reconocemos y, en Él al Padre, cuando amamos, rezamos, compartimos, creamos fraternidad, perdonamos, nos dejamos cambiar, crecemos como personas y, con ello, hacemos crecer a la humanidad.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Luis María Grignion de Montfort

presbítero (ML)

Luis María Grignion nació en Montfort (Bretaña, Francia) en 1673. Profesó en la tercera Orden el 10 de noviembre de 1710 en el convento de Nantes y era gran propagador del rosario. Fue misionero apostólico, fundador de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría. Escribió y predicó de la sabiduría de la cruz de Cristo y de la verdadera devoción y consagración de esclavitud a la Virgen María. Condujo a muchos a la penitencia y obtuvo que se conservara incólume la integridad de la doctrina católica. Murió en St. Laurent-sur-Sevre el 28 de abril de 1716 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 20 de julio de 1947.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que enardeciste
el corazón de san Luis María
en el celo de predicar
el Evangelio de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conducidos por la Virgen María,
siendo dóciles a tu Espíritu,
vivamos como apóstoles infatigables de tu Reino,
atentos a las necesidades de los más pobres
y amándolos como a hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos-de los siglos.

Dom

29 Abr

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Sin mí no podéis hacer nada”

Introducción

Jesucristo pronunció estas palabras durante su discurso de despedida en mitad de la Última Cena. Debemos tener bien presente el contexto de las palabras del Señor, son los últimos momentos que Jesús vive con los discípulos antes de su pasión y muerte. Jesús abre su corazón: ha lavado los pies a sus discípulos. Quien lee el comienzo del capítulo decimotercero del evangelio de san Juan se lleva la gran sorpresa de conocer el secreto de toda la vida del Señor. El evangelista deja dicho que «sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1).

Estas palabras debieran grabarse en nuestra mente y en nuestro corazón: saber que toda la vida de Jesús tiene una única clave de lectura, que debiera estar bien presente a la hora de dilucidar nuestro obrar cristiano: **los amó hasta el extremo**. En la misma línea hemos de colocar el mandamiento «nuevo» (Jn 13,14), cuya novedad está precisamente en el punto de referencia que propone el Señor: «como yo os he amado». Y ya queda dicho que Jesús «nos amó hasta el extremo».

La relación entre el amor y el cumplimiento del mandamiento «nuevo» es una relación que implica la totalidad de la persona, no por simple imitación externa sino más bien por una relación vital entre Jesús y sus discípulos, que somos nosotros. Tal relación vital es lo que sugiere la alegoría de la vid y los sarmientos, que es el texto del Evangelio de este domingo (Jn 15,1-8).



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Salmo

Sal. 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Pautas para la homilía

La primera referencia a la «viña» se encuentra en un texto del profeta Oseas (10,1) y en otro del profeta Isaías (5,1-7), ambos del siglo VIII a.C. Despues aparece sucesivamente en Jeremías (2,21; 5,10; 6,9; 12,10), Ezequiel (15,1-8; 17,3-10; 19,10,14), en el Salmo 80,9-19 y en el Cantar de los Cantares (2,5; 7,13). Los evangelios sinópticos cuentan como parábola el relato de Jesús (Mc 12,1-12; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19), modificando el canto de Isaías: Israel no aparece como la viña imagen del pueblo, como la esposa, sino que se trata del propietario que reclama a los labradores el fruto que le corresponde. Los profetas han sido los encargados de recoger el fruto, pero los profetas han sido maltratados e incluso asesinados por los labradores. Ante esta situación el dueño de la viña envía a su «hijo predilecto», a quien los labradores eliminan pensando quedarse con la viña en propiedad.

La pregunta de Jesús a sus interlocutores es la siguiente: «¿Qué hará el dueño de la viña?» (Mt 21,9). Conocemos la respuesta: «Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros» (Mc 12,9). Todos los que escuchan a Jesús «comprendieron que había dicho la parábola por ellos» (Mc 12,12).

¿Cómo reaccionamos nosotros ante lo que cuenta Jesús? ¿Consideramos la parábola como algo limitado al tiempo de Jesús con sus interlocutores o más bien la entendemos como algo en lo que estamos implicados directamente? A través de la parábola el Señor trata de establecer un diálogo personal con cada uno de nosotros, de manera que lo que dice el Señor no queda relegado al pasado, pues la Palabra de Dios es «viva y eficaz» (Hb 4,12) y nos interpela personalmente.

“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador” (Jn 15,1)

Este modo de hablar de Jesús indica que él se identifica con la viña, él mismo es la viña, que no es una simple criatura de Dios, sino que en Jesús-vienda, Dios mismo se hace viña y es Dios mismo quien vive en la viña.

Así es como queda superada la forma del relato evangélico, primero la parábola y después la alegoría. La realidad deja de ser forma literaria para llegar a la identificación, primero con la persona de Jesús, que es viña, y después, mediante Jesús, es el mismo Dios-Padre que se identifica con la viña.

El fruto que Dios espera de nosotros es el amor, manifestado ya en Jesucristo hasta el punto de subir a la cruz y de entregarse a la muerte por nosotros, a quienes llama «amigos» (Jn 15,15). Jesús, amigo nuestro, garantiza su presencia en medio de nosotros, más aún, «en nosotros» hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20).

“Permaneced en mí y yo en vosotros” (Jn 15,4)

La relación de amistad que el Señor establece con nosotros implica por nuestra parte «permanecer en él». Esta realidad se expresa de diferentes maneras, insistiendo en el mismo hecho: «el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5); «al que no permanece en mí lo tiran fuera...» (Jn 15,6); «si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará» (Jn 15,7); «si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Jn 15,10).

Que no se nos escape la insistencia del verbo «permanecer» que, a lo largo del relato, se repite diez veces, indicando la perseverancia para vivir en comunión de vida con el Señor mediante la fe, la esperanza y el amor, afrontando todas las dificultades que encontramos a lo largo del camino de nuestra vida.

En el mismo tema abunda la segunda lectura: «Quien guarda sus mandamientos (los de Jesucristo) permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio» (1 Jn 3,24). Guardar los mandamientos de Dios quiere decir no amar solo de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

Obras son también las que sirvieron para que san Pablo fuese admitido en la comunidad de los discípulos, gracias al buen hacer de su amigo Bernabé. La primera lectura propone este episodio, muy real, primero de desconfianza en la persona del perseguidor Saulo de Tarso y, sucesivamente, de acogido en la comunidad cristiana, una vez que Pablo «contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado valientemente en el nombre de Jesús» (Hch 9,27).

Este es el desafío que el Señor nos presenta: ser testigos creíbles de su resurrección, no en teoría sino con el testimonio de nuestra vida, una vida que queda totalmente transformada en la medida en que vivamos nuestra unión con Jesucristo, que nos repite: «**Sin mí no podéis hacer nada**».



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 29 de abril de 2018



La vid verdadera

Juan 15, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará

Explicación

Otro día Jesús utilizó un ejemplo muy acertado para decir a sus amigos cómo deben estar muy unidos a él. Les dijo: Si los sarmientos tienen muchos racimos de uvas es porque están unidos a la cepa. Del mismo modo, vosotros, estaréis cargados de racimos de bondad y alegría si os mantenéis unidos a mí por la

confianza y el cariño.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: ¿Queréis que os cuente una parábola? Debo deciros algo importante y me parece que así lo entenderéis mejor.

DISCÍPULO1: Algunas parábolas son un poco complicadas. ¡Menudo lío se hicieron el otro día los fariseos con lo del Buen Pastor!

DISCÍPULO2: Pero como el Maestro tiene mucha paciencia y nos lo explica, nosotros nos aclaramos siempre. ¡Empieza, Maestro, empieza!

JESÚS: Yo soy la verdadera vid. ¿Sabéis lo que es la vid?

DISCÍPULO1: Sí, Maestro, lo sabemos. Es una planta con tallos y hojas que nos da uvas.

JESÚS: Muy bien. ¿Y sabéis cómo se llaman a los tallos y a las hojas de la vid?

DISCÍPULO2: Sí, a las hojas se les llama pámpanos y a los tallos sarmientos.

DISCÍPULO1: Y de los sarmientos sale el fruto, o sea, la uva.

JESÚS: ¡Estupendo! Me alegra mucho que sepáis tanto. Seguro que entendéis bien lo que voy a deciros. Mirad, yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el labrador.

DISCÍPULO2: ¿Y los frutos, o sea, las uvas?

JESÚS: Los frutos son todas las cosas buenas que hacéis.

DISCÍPULO1: Y al Padre... no le gustan los sarmientos que no dan fruto.

JESÚS: ¡Claro! A esos los poda, para que den más fruto..

DISCÍPULO2: ¿Nosotros somos buenos sarmientos?

JESÚS: Sí; estáis limpios por las palabras que yo os he hablado, pero tenéis que permanecer en mí y yo en vosotros; un sarmiento solo, no puede dar fruto.

DISCÍPULO1: Nosotros también queremos ser sarmientos.

JESÚS: Entonces... ¡seguid conmigo y yo seguiré con vosotros! De esa forma vuestros frutos serán abundantes.

DISCÍPULO2: Es cierto, Jesús, sin ti no se puede hacer nada. Y los que no hacen nada son como los sarmientos secos.

DISCÍPULO1: Se recogen, se queman y... ¡cómo arden!

JESÚS: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y se cumplirá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández